

REVISIÓN COMPARATIVA DE LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE CULTURA CIUDADANA DE LAS CIUDADES DE MONTEVIDEO Y ESTOCOLMO

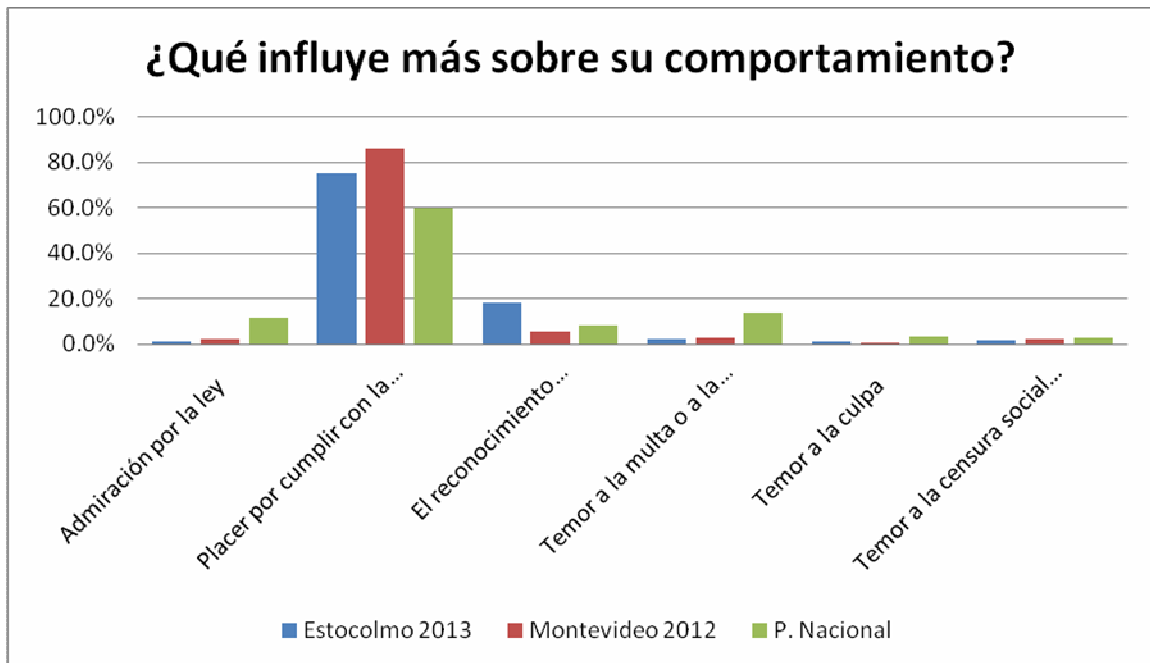
La Encuesta de Cultura Ciudadana es un instrumento de medición que tiene como fin abarcar la Cultura Ciudadana de un grupo social, municipio o ciudad. Su objetivo consiste en explorar comportamientos, creencias y actitudes que comparten los ciudadanos de un escenario particular, y arrojar a partir de ello, un panorama general acerca de sus principales problemáticas y aciertos en materia de ciudadanía. Las temáticas que aborda la Encuesta de Cultura Ciudadana incluyen Ley, Moral y Cultura, Sistemas Reguladores Comportamiento, Movilidad, Tolerancia, Cultura Tributaria, Cultura Legalidad (actitud frente a la ley y justificaciones para desobedecer la ley), Seguridad (percepción, victimización, razones para usar la violencia, justificación de linchamiento), Acuerdos (disposición a celebrar acuerdos, percepción sobre acuerdos y calidad de los acuerdos), Participación comunitaria y Confianza (interpersonal e institucional).

Esta encuesta, que ha sido implementada en distintas ciudades de Colombia y en 9 ciudades del mundo, incluyendo Estocolmo en Suecia, México DF y Monterrey en México, Belo Horizonte en Brasil, Quito en Ecuador, La Paz en Bolivia, Caracas en Venezuela, Asunción en Paraguay y Montevideo en Uruguay, tiene como cualidad la oportunidad de poner en perspectiva y comparar con otras, los hallazgos que arroja cada ciudad. Gracias a este complemento, la encuesta ha hecho posible no solo comprender en qué estado se encuentra cada ciudad o municipio, sino promover ejercicios de reconocimiento, aprendizaje mutuo e intercambio de prácticas positivas entre ciudades a nivel nacional e internacional.

En esta ocasión nos convoca el interés de revisar comparativamente los resultados de Estocolmo y Montevideo, como una oportunidad para reconocer positivamente el liderazgo internacional de estas dos ciudades en términos de Cultura Ciudadana y

encontrar, en algunos casos, que así como Estocolmo, Montevideo ofrece lecciones de ciudadanía ejemplares a nivel mundial.

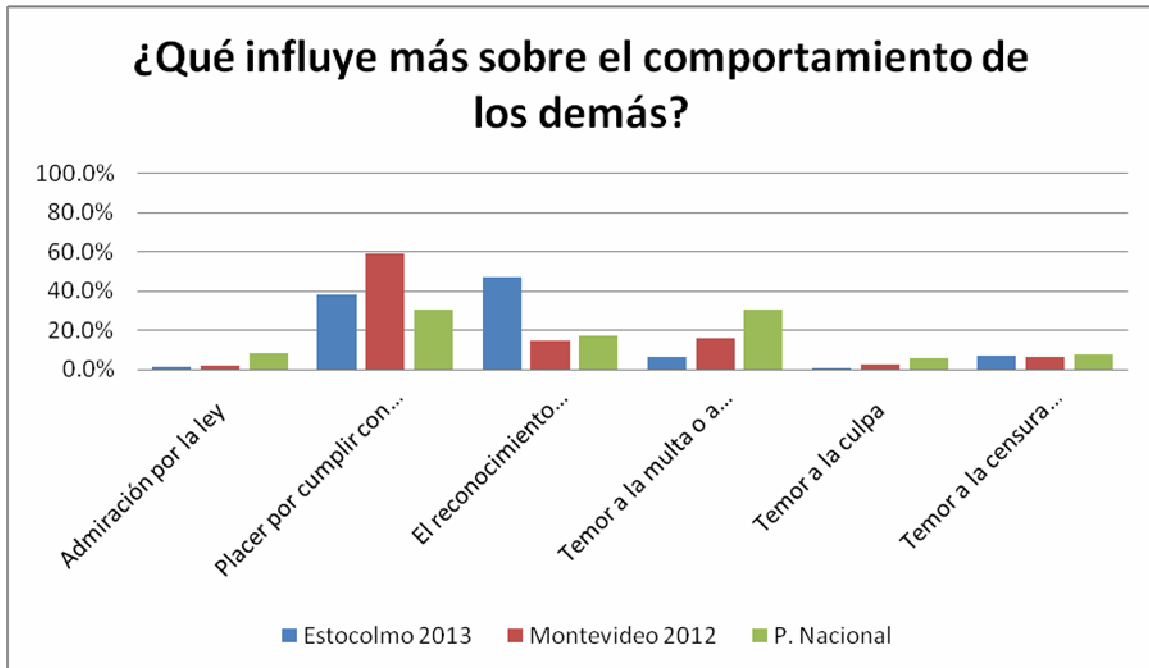
Elementos de Cultura Ciudadana: una comparación entre Montevideo y Estocolmo



La pregunta de la encuesta de cultura ciudadana acerca de qué influencia más el comportamiento propio y de los otros nos ofrece algunas pistas para comprender algunas de las diferencias entre los ciudadanos de estas sociedades.

Una revisión preliminar de los resultados presentados en la gráfica muestra como en términos generales las personas consideran que lo que más influencia su comportamiento es cumplir con su propia conciencia. Llama particularmente la atención este resultado en Montevideo, donde tal motivación predomina completamente sobre las demás (87% en el caso propio). En otras palabras, los habitantes de esta ciudad tienen una elevada opinión de sí mismos al considerar que actúan basados más en su propia autonomía que en la influencia de las normas o el reconocimiento social.

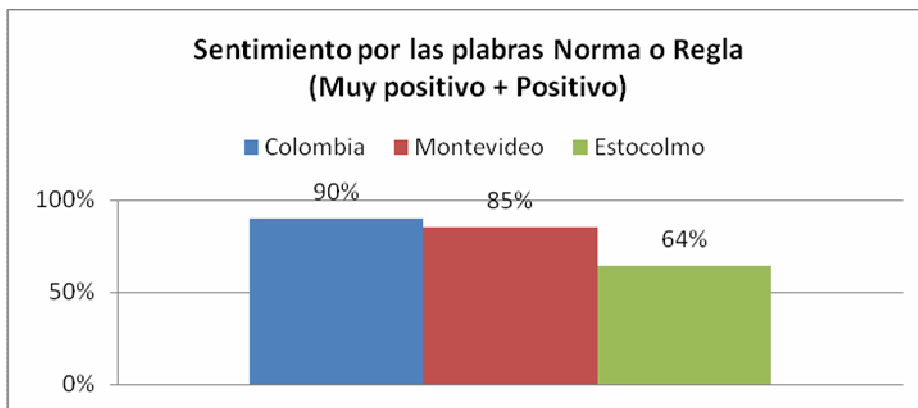
Ahora bien, cuando se les pregunta por el comportamiento de los demás, la respuesta es sorprendente puesto que a diferencia de todas las demás ciudades medidas, es la única que reporta simetría y que identifica al otro como un sujeto moral.



Normalmente, la respuesta a esta pregunta, sin importar la ciudad, es que los encuestados piensan bien de sí mismos (actúan de acuerdo con su propia conciencia) y piensan mal de los demás (actúan por temor a la ley). No obstante, el patrón cambia en el caso de Montevideo, cuando un 58,9% de ciudadanos reconocen a los demás como sujetos morales. A diferencia de este resultado, el promedio nacional de Colombia (con un 31%) ve en su mayoría a los demás como sujetos regulados legalmente Y por las malas, es decir por el temor a la multa y a la cárcel, y en Estocolmo, un 47% considera que los demás, a diferencia suya, son regulados socialmente.

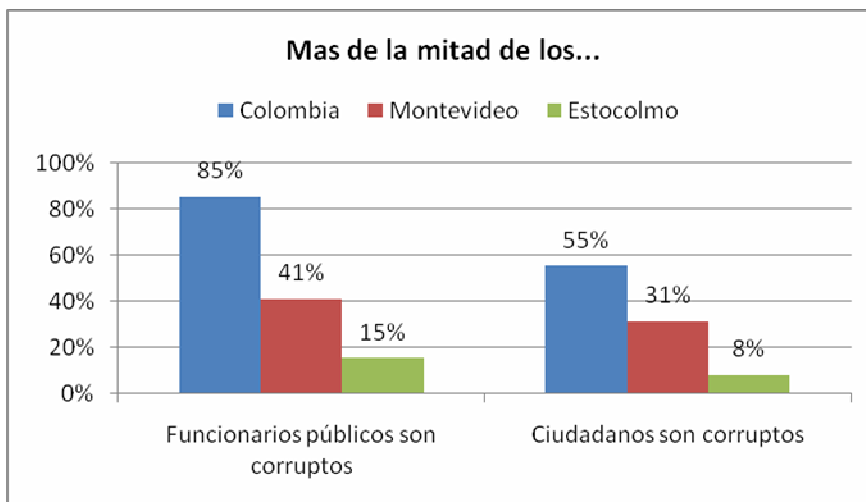
Según el enfoque de Cultura Ciudadana, esta comparación resulta ilustrativa e hipotética de elementos centrales para cada una de estas tres culturas. En primer lugar, pone en evidencia, que tanto para el caso de Montevideo como el colombiano, las respuestas pendulan entre la moral y la ley. Los demás se comportan en favor a su moral y por las buenas o por la ley y por las malas. Lo interesante allí es que son inversamente

proporcionales: para Montevideo primero la moral y después el temor a la cárcel y para el promedio Nacional colombiano, al revés. Por otro lado, llama la atención el resultado de Estocolmo en comparación con Montevideo. Allí la idea que se comparte es que todos actúan por las buenas, pero de acuerdo con incentivos distintos: unos por el placer con la propia consciencia y otros por el reconocimiento social. Estocolmo, en segunda línea, tiende más a pensar que los otros se comportan de acuerdo con su consciencia y tan sólo obtiene un 6,7% de personas que creen que los demás se comportan de acuerdo con un castigo legal.



Un vistazo a la pregunta por el entusiasmo por la ley resulta complementario para comprender mejor esta situación. La gráfica de arriba hace evidente que mientras en Colombia y Montevideo existe un entusiasmo pronunciado hacia la norma o regla, en Estocolmo dicho entusiasmo es moderado. De hecho, de las ciudades encuestadas hasta ahora, la capital sueca es la que históricamente ha marcado más bajo en este aspecto.

¿Qué hay detrás de la necesidad de formalizar por medio de una norma o regla las interacciones entre los ciudadanos y de ellos mismos con el estado? Desde nuestra perspectiva, podría deberse a la necesidad de garantizar que todas aquellas cosas que deberían funcionar de la manera adecuada, sea lo sea que signifique esto en cada caso, estén blindadas por algo que impida que dichas cosas ocurran de otra forma. Una sociedad entusiasta de la ley en este sentido sería entonces una que apela recurrentemente a la formalización de leyes y normas. Asimismo, detrás de este protagonismo de las leyes estaría la desconfianza en que las cosas ocurrieran de la misma manera si aquellas -las leyes- no estuvieran tan evidentemente presentes. En contraste, en presencia de la confianza, semejante apego a la formalización de reglas parecería innecesario.



Tal como sugiere la gráfica, Colombia y Uruguay, quienes muestran mayor entusiasmo hacia la ley, también consideran marcadamente que los funcionarios públicos y los ciudadanos son corruptos. No es una sorpresa entonces que en lugares donde se considera que el otro estaría dispuesto a actuar en contra de lo acordado para lograr su propio beneficio, los ciudadanos busquen blindarse apelando a la ley formal.

En contraste, el porcentaje de ciudadanos en Estocolmo que considera que más de la mitad de los funcionarios públicos y de los ciudadanos son corruptos es bastante bajo. Puede observarse entonces que si bien los habitantes de esta ciudad presentan un entusiasmo hacia las normas mucho menor que el de las ciudades latinoamericanas, la confianza en los demás les permite evitar formalismos y alcanzar mejores resultados precisamente en aquellos aspectos en que los latinoamericanos habrían considerado más eficaz apelar a la norma.

Estos resultados invitan a una reflexión de aquello que podría estarse dando a nivel cultural en el caso de las ciudades de Montevideo y de Estocolmo. En el primer caso, la capital de Uruguay se asemejaría a una sociedad de sujetos morales que se percibe a sí misma como tal, frente a una Estocolmo que se perfila como una sociedad de grupos y de colectividades, con más peso en la regulación social. Una de las hipótesis que surge y que será discutida en el marco de la presentación del profesor Antanas Mockus es si Uruguay, por la vía moral, plantea una *mayoría de edad*, que en el caso de Estocolmo se expresa vía norma social y en ese caso qué retos surgen en materia de políticas urbanas para las dos ciudades.